



**Discurso de la Excm. Sra. Roman Tesfaye,  
Primera Dama de la República Federal de Etiopía**

**Cuarta Conferencia Mundial del Café  
Panel 6: Promoción de la igualdad de género para lograr un sector cafetero sostenible  
Addis Abeba (Etiopía), 8 marzo 2016**

Excmo. Sr. Robério Oliveira Silva, Director Ejecutivo de la Organización Internacional del Café;  
Muy apreciados especialistas y participantes en los sectores cafeteros;  
Distinguidos invitados;  
Señoras y señores,

Les doy una calurosa bienvenida a Etiopía, ¡el país que dio el don del café al mundo! Es un gran placer estar en este panel en el que se debatirán la igualdad de género y el café, dos temas de la mayor importancia para el país.

Durante siglos el café ha sido parte integral de la cultura e identidad de Etiopía. Hoy día el café es el producto básico de exportación de más valor del país y una parte muy especial de nuestro tejido social. Es un medio de vida para alrededor de 20 millones de etíopes, de los cuales la mayoría son mujeres.

En la tradición de Etiopía el café y la vistosa ceremonia con que se prepara estuvieron siempre estrechamente relacionados con las mujeres. Y no hay ninguna discriminación entre hombres y mujeres en el derecho a disfrutar de una taza de café. Pero a medida que el café pasó de ser el centro de una sencilla ceremonia social a ser un producto económico, las desigualdades entre hombres y mujeres en el derecho a disfrutar de los beneficios procedentes del café aumentaron desproporcionadamente. La situación no es muy diferente en muchos de los países en desarrollo en que el café es principalmente producido por agricultores en pequeña escala y en los que las mujeres representan la mayor parte de la mano de obra.

Excelencias, señoras y señores:

Dado el nivel de ilustración y civilización al que se ha llegado hoy en el mundo, es fácil pensar que la tarea de convencer a todo el mundo de la importancia de conferir poderes a las mujeres en el plano político, social y económico ya está hecha. Pero, si es así, ¿por qué

en esta era de riqueza global sin precedentes hay aún millones de mujeres sumidas en la pobreza, con su incomparable contribución a la economía mundial sin reconocer y menos aún sin ser justamente premiada?

¿Por qué no hemos ido más allá de promesas y planes y no hemos tenido éxito en conseguir que las mujeres estén igualmente presentes y activas en todas las esferas políticas y comerciales en que se toman decisiones que les afectan a ellas y a sus familias?

Al hacer estas preguntas no estoy disminuyendo ni restando importancia al hecho de que haya visibles mejoras en las condiciones de vida y la situación económica de las mujeres en todas partes. Vivimos en un mundo más rico hoy que el de hace quince años. Y muchos países en desarrollo, incluido el mío, Etiopía, hicieron considerables progresos en cuanto a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sobre todo en las esferas de reducción de la pobreza, asistencia médica y educación. Sin embargo, yo creo firmemente que si el consenso general de “invertir en las mujeres es clave para la mejora de la sociedad” se manifestase de verdad en todas nuestras prioridades políticas, estratégicas y de inversión, el análisis de la pobreza de las mujeres en nuestro mundo de hoy habría sido mucho menos solemne. Así pues, la tarea de convencer a todo el mundo de la importancia de la igualdad de género y de conferir poder económico a las mujeres no ha terminado aún. Y no habrá terminado hasta que superemos la exclusión social, política y económica de las mujeres en todas partes. La condición de las mujeres en el sector cafetero es un ejemplo claro de que es preciso hacer mucho más para proporcionar a las mujeres igualdad de oportunidades y también los medios para aprovechar y utilizar esas oportunidades con eficacia.

Las mujeres representan un porcentaje significativo del personal en la cadena de valor del café. Sin embargo, no son beneficiarias por igual de las ganancias de un mercado mundial del café que tiene un valor de más de 20 mil millones de dólares estadounidenses. Por ejemplo, según un estudio del Banco Africano de Desarrollo de 2015, las mujeres en Etiopía representan el 75% del personal del sector cafetero, pero solo controlan el 43% de los ingresos.

Excelencias, señoras y señores:

Cambiar esta situación y hacer que las mujeres disfruten los beneficios de su dura labor requiere un esfuerzo coordinado y de múltiples dimensiones en el que los gobiernos, las entidades no gubernamentales, los asociados en el desarrollo y sobre todo las propias mujeres tengan un papel central.

Crear un entorno propicio a que las mujeres se conviertan en las principales beneficiarias del sector cafetero y también de otras esferas sociales y económicas pondría los cimientos para que haya un cambio transformador que lleve a que las mujeres consigan poder económico. Eso significa orientar todas nuestras políticas y estrategias partiendo de perspectivas de género; y, mejor aún, asegurar que las mujeres contribuyan activamente al proceso de elaboración de políticas y creación de estrategias. Eso significa también proporcionar a las mujeres igualdad de acceso a servicios de extensión agrícola, financiación y acceso a bienes raíces.

En Etiopía el establecimiento de la Bolsa de Productos Básicos ECX fue una de las medidas que se adoptaron para crear un entorno habilitante. La ECX creó un mercado organizado en el que los compradores y vendedores de café se reúnen para comerciar y se elimina de ese modo un gran número injustificable de intermediarios entre los productores, recolectores, vendedores al por mayor y exportadores de café. Ese fue un importante paso positivo en cuanto a aumentar los beneficios de las mujeres, que representan un porcentaje considerable de los productores y recolectores de café. Estas y otras estructuras reguladoras y de apoyo hicieron posible que Etiopía no solo mantuviese su lugar en el comercio mundial de café, sino también que aumentase la productividad en más del 6% aun cuando el porcentaje africano del mercado mundial descendió.

También necesitamos invertir en desarrollo de la capacidad de las mujeres en el sector cafetero al igual que en todos los demás sectores de la economía. Es muy importante desarrollar el espíritu emprendedor, el liderazgo y las destrezas específicas del sector para que las mujeres mejoren la cantidad y calidad del café que producen, procesan o exportan.

Igual de importante en la dimensión de la política y creación de capacidad es la necesidad de establecer cooperación y redes de conexión entre las mujeres del sector cafetero. Eso dará a las mujeres del sector una plataforma en la que puedan encontrar soluciones comunes a sus problemas. Y también les dará una fuerte voz y capacidad de negociar para influenciar políticas, estrategias y tendencias del mercado en su favor. El que las mujeres se organicen y establezcan redes de conexión entre ellas les permite apoyarse y aprender las unas de las otras. Lo que es más importante, crea también condiciones favorables para que surjan actividades comerciales de procesamiento de café en gran escala que sean propiedad de las mujeres y que sean capaces de dedicarse a actividades de alto valor en la cadena de valor del café, como procesamiento, tueste y exportación.

Otra medida concreta para conseguir la igualdad de género en el sector cafetero es el acceso a mercados amplios y diversificados. Es importante vincular a las mujeres del sector cafetero con mercados locales e internacionales y con otros participantes en la cadena de

valor para aumentar su competitividad y sus beneficios económicos. No obstante, el esfuerzo de crear enlaces de mercado tiene que estar respaldado con medidas que permitan a las mujeres satisfacer las demandas del mercado internacional. Entre esas medidas están la de aumentar el rendimiento para asegurar una oferta regular y la de mejorar y sostener la calidad del café que se produzca. Hay que dedicar particular atención también a aumentar el porcentaje de café procesado en el mercado de exportación. Eso, además de aumentar el valor de las ventas en el mercado mundial, crea también más puestos de trabajo locales en la cadena de valor del café.

Excelencias, señoras y señores:

Estas son solo unas cuantas de las muchas medidas que es preciso adoptar para que las mujeres puedan beneficiarse por igual en el sector cafetero. Espero que este panel deliberará acerca de los aspectos más importantes de la igualdad de género en el sector cafetero. Confío en que el panel formulará también recomendaciones concretas que estén respaldadas con pruebas y experiencias auténticas de los participantes en el sector primario del sector. Tenemos mucho interés en recibir y usar esas recomendaciones para revisar y mejorar nuestras operaciones.

Antes de finalizar me gustaría poner de relieve la importancia de que haya un esfuerzo común y auténtico por parte de los gobiernos, organizaciones no gubernamentales y socios en el desarrollo que esté informado y dirigido por las propias mujeres para lograr resultados visibles en el empoderamiento económico de las mujeres. Debido a que la igualdad de género es el resultado de un proceso redondeado y gradual, tenemos que abordar los problemas básicos examinando la cuestión desde todos los posibles ángulos y buscar la participación de todos los socios e interesados en el proceso. Es preciso continuar recordando con persistencia la importancia de conferir poderes a las mujeres y abogando por ello hasta que veamos un mundo en el que las mujeres obtengan reconocimiento y sean apreciadas y premiadas por la función social, económica y política que desempeñan, sin limitaciones ni obstáculos. El resultado de nuestra inversión en las mujeres tendrá el poder de transformar economías y sociedades y de acercarnos más al mundo que todos aspiramos a ver.

Por último, les recuerdo que no pierdan la oportunidad de disfrutar de una taza del café más fino de Etiopía recién hecho en la agradable y acogedora ceremonia típica del país. Solo entonces habrán sido partícipes de la auténtica experiencia cafetera de Etiopía.

Muchas gracias.